

Bajo el impulso de la Ilustración Nápoles se convirtió en una importante capital política, laboratorio científico y punto de encuentro de eruditos, viajeros y artistas que, atraídos por el redescubrimiento del mundo antiguo, contribuyeron a sentar las bases de la arqueología moderna.

Las excavaciones de Herculano y Pompeya, iniciadas a partir de 1738, marcaron un punto de inflexión decisivo. Por primera vez, las ruinas no fueron tratadas como meras canteras de antigüedades o curiosidades estéticas, sino como fuentes históricas capaces de reconstruir la vida cotidiana, las estructuras sociales y la cultura material de la Antigüedad. El control estatal de los hallazgos, su estudio sistemático y su difusión a través de publicaciones y museos reflejan plenamente el espíritu ilustrado de orden, método y conocimiento compartido.

Junto a estas ciudades sepultadas por el Vesubio, el viaje se adentra en otros paisajes esenciales de la Antigüedad meridional. Paestum, con sus templos dóricos, fue una revelación para la cultura europea del siglo XVIII, influyendo decisivamente en el nacimiento del neoclasicismo y en la revisión del canon artístico clásico, mientras que Pozzuoli, corazón de los Campos Flégreos, nos introduce en un territorio donde arqueología y ciencia se entrelazan: puertos romanos, arquitectura imperial y fenómenos volcánicos observados y estudiados con la misma curiosidad racional que caracteriza al pensamiento ilustrado.

Por su parte, la ciudad de Nápoles, como capital del reino, fue escenario de academias, museos, gabinetes científicos y debates filosóficos, pero también el gran escaparate desde el que la monarquía borbónica proyectó una imagen de modernidad sustentada en el control y la valorización del pasado antiguo.

Un viaje, en el que comprenderemos cómo las ruinas dejaron de ser simples piedras antiguas para convertirse en fuente de conocimiento.

Día 1: Sevilla – Nápoles

Encuentro en el aeropuerto de Sevilla para tomar el vuelo a Nápoles.

Día 2: Nápoles – Pompeya – Nápoles

Desayuno en hotel y salida hacia Pompeya, una ciudad que cuando el Vesubio entró en erupción en el año 79 d. C., no desapareció simplemente sino que fue sellada bajo una espesa capa de cenizas que preservó calles, casas, tiendas, templos y grafitos, permitiéndonos observar la Antigüedad con una cercanía casi inquietante. A diferencia de los grandes monumentos aislados, Pompeya nos ofrece la totalidad de una ciudad: su trazado urbano, sus jerarquías sociales, sus espacios de ocio, comercio y religión.

En el recinto se conservan grandes espacios y edificios que marcaban su día a día, como el foro, el corazón político, religioso y económico de Pompeya que está rodeado de templos como el de Júpiter y Apolo además de la basílica.

Sin embargo, lo que más sorprende es el estado de conservación de las domus pompeyanas y de sus pinturas. Algunas de las que destacan son la Casa del Fauno, ejemplo de lujo aristocrático, la Casa de los Vettii, perteneciente a libertos enriquecidos, con una decoración pictórica excepcional y la extramuros Casa de los Misterios, célebre por su ciclo pictórico de carácter iniciático y su monumentalidad.

Junto a ello, podemos admirar las calzadas, pavimentadas con grandes losas de basalto, conservan profundas huellas de rodadura que evidencian el intenso tráfico. Las aceras elevadas protegían al peatón y los característicos pasos de peatones de piedra permitían cruzar cuando la calzada se inundaba. Asimismo, estas calles permitían interactuar con las tabernae, algunas de las cuales se conoce su función como

panaderías, tabernas, tintorías o alfares.

El ocio también tenía cabida en la ciudad y se han descubierto el odeón, el teatro y el anfiteatro, además de termas y lupanares. Parte de estos objetos se conservan en el Museo Nacional de Arqueología.

Almuerzo en restaurante local. Por la tarde vuelta a Nápoles y visita a pie de Via Toledo, cuyos edificios fueron uno de los primeros «skylines» de Europa y conformaron el conocido barrio de los españoles, hoy convertido en un popular enclave que en su momento fue habitado por la administración y los milites españoles en el virreinato napolitano.

Tarde libre y cena libre.

Día 3: Nápoles – Herculano – Nápoles

Desayuno en hotel y traslado hacia el recinto arqueológico de Herculano, una ciudad que, a diferencia de Pompeya, enterrada por cenizas y lapilli, fue sellada por un flujo denso y caliente que carbonizó maderas, tejidos y objetos orgánicos, creando una conservación excepcional y única en el mundo romano y que se comenzó a descubrir con las excavaciones del XVIII.

Herculano fue una ciudad relativamente pequeña, pero notablemente rica, frecuentada por miembros de la élite romana que encontraban aquí un lugar de residencia privilegiado frente al golfo de Nápoles. Su trazado urbano, aunque reticulado, se adapta a la pendiente natural del terreno, y en él se construyeron con un alto nivel de refinamiento.

De entre ellas, cabe destacar la Villa de los Papiros, en cuyo interior se encontraron unos mil ochocientos rollos de papiros, la Casa de Ciervo, con esculturas y vistas al mar, o la Casa de los Relieves de Telefo, un ejemplo del lujo del

momento. Asimismo, en el yacimiento se conservan las termas, el gimnasio o varios santuarios que frecuentaban estos aristócratas de la antigüedad.

Regreso a Nápoles y almuerzo en restaurante local.

Por la tarde, visitaremos el Museo Nacional de Arqueología, cuyo edificio fue inicialmente el Palazzo degli Studi, concebido en el siglo XVI como sede universitaria. En el siglo XVIII, Carlos de Borbón decidió transformarlo en el gran centro de conservación de las antigüedades del reino.

La colección procede en gran medida de las excavaciones de enclaves cercanos, así como las piezas de la colección Farnese, heredada por Carlos de Borbón a través de su madre, Isabel de Farnesio. Esculturas colosales como el Hércules Farnesio o el Toro Farnesio marcan, aún hoy, el prestigio internacional del museo.

Tiempo libre y cena libre.

Día 4: Nápoles – Campos Flégreos – Nápoles

Desayuno en hotel y traslado hacia los Campos Flégreos, en el extremo occidental del golfo de Nápoles. Podremos conocer un paisaje inquietante y fascinante con fumarolas, lagos volcánicos, suelos inestables y ruinas monumentales que convierten esta región en un lugar que en la Antigüedad tuvo un lugar capital en el sistema de creencias pagano. Para el mundo antiguo, este era un territorio liminal, situado en los confines entre la vida y la muerte que se convirtió en la Ilustración en un auténtico laboratorio natural, donde geólogos, vulcanólogos y anticuarios comenzaron a explicar racionalmente fenómenos que durante milenios habían sido interpretados como sobrenaturales.

Durante este día conoceremos Cuma, una ciudad que ocupó un

lugar central en la historia cultural del Mediterráneo. Fue fundada en el siglo VIII a. C. por colonos procedentes de Calcis y Eretria y fue la primera colonia griega establecida en la Italia continental, lo que supuso el punto de partida de la expansión helénica hacia Occidente. En un primer momento, desde esta colonia se difundió el alfabeto griego, las formas arquitectónicas y las estructuras políticas y religiosas, por lo que se llegó a convertir en un enclave estratégico, capaz de controlar rutas marítimas y terrestres, y un puente entre el mundo griego, etrusco e itálico.

Cuma está ligada a la figura de la Sibila, profetisa inspirada por Apolo, cuya fama se muestra en la literatura clásica, desde Heródoto hasta Virgilio. En la Eneida, es ella quien guía a Eneas hacia el descenso al Hades, situado precisamente en las cercanías de la colonia. Aún hoy se conserva el llamado antro de la Sibila, una larga galería excavada en la roca, que ocupaba un lugar simbólico y monumental dentro de Cuma, así como los edificios religiosos, de entre los que destacaron los dedicados a Apolo y Júpiter.

Muy cerca de Cuma se encuentra el Lago Averno, un cráter volcánico de aguas oscuras que, desde la Antigüedad, fue identificado como una de las entradas al mundo de los muertos. Su nombre deriva del griego aornos, "sin aves", aludiendo a los gases sulfurosos que emanaban del lago que impedían que las aves los sobrevolaran y donde autores clásicos como Virgilio situaron aquí el acceso al inframundo, reforzando su carácter mítico. Ya durante los estudios ilustrados, el mito se transformó en explicaciones científicas que explicaron los fenómenos volcánicos y las emisiones que en él se producían.

Almuerzo en restaurante local. Por la tarde, podremos conocer Pozzuoli, la antigua Puteoli, que fue uno de los puertos más importantes del Mediterráneo romano y que antes de la creación del puerto de Ostia, fue la principal puerta de entrada de mercancías hacia Roma, conectando el Imperio con África, Oriente y el Mediterráneo oriental. De este auge comercial

destaca su anfiteatro, construido en época de los Flavios, y que compite en tamaño con el Coliseo de Roma.

Regreso a Nápoles. Tiempo libre y cena libre.

Día 5: Nápoles – Paestum – Nápoles

Desayuno en hotel y traslado hacia la antigua colonia griega de Paestum, fundada hacia finales del siglo VII a. C. por colonos procedentes de Síbaris, la ciudad recibió el nombre de Poseidonia, en honor a Poseidón, divinidad del mar y de las fuerzas telúricas. Su emplazamiento no fue casual: tierras fértiles, control de rutas interiores y acceso al comercio marítimo hicieron de la ciudad un enclave próspero, donde se desarrolló una comunidad griega profundamente vinculada a los modelos religiosos y arquitectónicos del Egeo, pero adaptada a la realidad itálica.

Durante los siglos V y IV a. C., Poseidonia experimentó una progresiva transformación con la llegada de poblaciones lucanas, que modificaron su estructura social y cultural sin destruir su herencia monumental. Más tarde, en 273 a. C., Roma fundó la colonia de Paestum, integrándola plenamente en el sistema romano.

Olvidada durante siglos, Paestum fue redescubierta en el siglo XVIII, convirtiéndose en una auténtica revelación para la Europa ilustrada. Viajeros del Grand Tour, arquitectos, artistas y teóricos quedaron profundamente impresionados por la monumentalidad y el arcaísmo de sus templos, que ofrecían una imagen primitiva, poderosa y casi severa del mundo griego, que influyó decisivamente en el pensamiento estético de la época y en el nacimiento del neoclasicismo.

Dentro del recinto, podremos conocer el llamado Templo de Hera I o Basílica. Se construyó a mediados del siglo VI a. C., y es uno de los templos dóricos más antiguos y mejor conservados. Su apodo "Basílica" se lo dieron los viajeros modernos, ya que

en realidad se trata de un templo dedicado a Hera. Arquitectónicamente, se trata de un templo dórico con columnas robustas y un interior dividido por una doble columnata, algo poco frecuente.

Por su parte, el templo de Poseidon o Hera II fue construido hacia 460 a. C. Este templo es la obra maestra de Paestum y uno de los mejores ejemplos del dórico clásico en todo el mundo griego. Fue atribuido durante siglos a Poseidón, pero hoy se considera dedicado también a Hera.

El conjunto arqueológico también conserva el templo de Atenea, además de los restos de los edificios civiles de la ciudad como lo restos del foro romano, edificios de viviendas y un anfiteatro parcialmente excavado, que testimonian la transformación de la ciudad en época romana y la continuidad de su vida urbana.

Almuerzo en restaurante local y regreso a Nápoles.

Por la tarde, podremos acercarnos a para contemplar la fachada de Castel Nuovo, donde destaca su fachada, realizada por Francesco de Laurana y que ilustra la entrada triunfal de Alfonso V de Aragón en la ciudad, lo que marca el inicio de la presencia española en la ciudad.

Resto de la tarde libre y cena libre.

Día 6: Nápoles – Caserta – Nápoles

Desayuno en hotel y salida en autobus hacia Caserta, donde podremos conocer su conocida Reggia di Caserta.

Antes de la construcción de la Reggia, el núcleo principal de población se encontraba en Caserta Vecchia, un asentamiento medieval de origen lombardo, desarrollado entre los siglos XI y XIII bajo influencia normanda y suaba. Su emplazamiento en altura respondía a necesidades defensivas y de control territorial. Hoy conserva un trazado irregular, adaptado al

relieve, con calles estrechas y una clara jerarquización espacial en torno a la Catedral de San Michele Arcangelo, construido en estilo románico, y el castillo.

Almuerzo en restaurante local.

Con la fundación de la nueva Caserta borbónica en la llanura, Caserta Vecchia fue progresivamente abandonada. Este desplazamiento físico de la población simboliza el paso de una sociedad feudal y defensiva a un Estado centralizado y moderno, uno de los grandes temas de la Ilustración.

Por la tarde podremos visitar este gran palacio, concebido a partir de 1752 por voluntad de Carlos de Borbón como residencia simbólica del reino. La elección del emplazamiento respondía a criterios estratégicos: lejos del mar y por tanto de posibles ataques, bien comunicada y rodeada de un territorio fértil capaz de sustentar una gran corte. La Reggia no debía ser solo un palacio, sino el centro de una ciudad ideal ilustrada, que integrara gobierno, ejército, administración y representación dinástica.

Luigi Vanvitelli, proyectó un edificio que sintetiza la tradición barroca italiana y la racionalidad espacial ilustrada con algunas influencias de otros palacios europeos, lo que da como resultado es un edificio colosal, de más de 1.200 estancias, articulado en torno a cuatro patios interiores, con una composición perfectamente simétrica que refleja el ideal ilustrado de orden, control y jerarquía.

Asimismo, el exterior también fue cuidado, y los jardines de la Reggia es una prolongación simbólica del palacio que cuenta con un eje visual de más de tres kilómetros, ornamentado con fuentes monumentales inspiradas en la mitología clásica y con un uso magistral del agua como elemento escenográfico y técnico. El Acueducto Carolino, que abastece el conjunto, es una de las grandes obras de ingeniería del siglo XVIII y un ejemplo perfecto de la fusión entre ciencia, técnica y poder

ilustrado.

Regreso a Nápoles y cena libre.

Día 7: Nápoles

Desayuno en hotel y tras ello salida en autobus para conocer el Museo de Capodimonte. Este antiguo palacio fue mandado construir en 1738 por Carlos de Borbón, el mismo año en que comenzaron las excavaciones de Herculano. Esta coincidencia no es casual: Capodimonte debía albergar la extraordinaria colección Farnese, heredada por el monarca a través de su madre, Isabel de Farnesio.

Diseñado inicialmente por Antonio Medrano y Giovanni Antonio De Nari, el edificio se concibió como una residencia de caza real, situada en una posición dominante sobre la ciudad, pero también como un palacio-museo, pensado desde su origen para la exhibición de obras de arte. Hoy convertido en museo alberga grandes obras como la Dánae de Tiziano, Sileno ebrio de José Ribera o Cristo atado a la columna de Caravaggio.

Tras ello, nos dirigiremos a la Cartuja de San Martín. Este complejo fue fundado en 1325 por Carlos de Anjou, pero adquirió su fisonomía actual durante los siglos XVI y XVII, cuando fue transformada en uno de los conjuntos barrocos más espectaculares del sur de Italia. Situada en la colina del Vomero, domina visualmente toda la ciudad y el golfo, y dentro del conjunto destacan su claustro grande, además de la iglesia y una rica sacristía decorada con mármoles y frescos.

A contiunación, volveremos al centro para conocer el Palacio Real, iniciado en 1600 por Domenico Fontana como residencia de los virreyes españoles, anticipando una visita real que nunca tuvo lugar. Con la llegada de los Borbones en el siglo XVIII, el palacio se convirtió en residencia oficial de la monarquía y símbolo del poder estatal.

Almuerzo libre y tiempo libre.

Cena final.

Día 8: Nápoles – Sevilla

Desayuno en hotel y check-out. Tiempo libre hasta la hora indicada en el que nos trasladaremos al aeropuerto de Nápoles para tomar el vuelo hacia Sevilla. Llegada al aeropuerto de Sevilla, recogida de equipajes y fin del viaje.

***** FIN DE NUESTROS SERVICIOS *****

Precio:

- Por persona en habitación doble, 3200€ netos.
- Por persona en habitación individual, 4200€ netos.

Fecha	Doble	Individual
Preinscripción	100€	100€
1º pago – Mayo	310€	512,50€
2º pago – Junio	310€	512,50€
3º pago – Julio	310€	512,50€
4º pago – Agosto	310€	512,50€
5º pago – Septiembre	310€	512,50€
6º pago – Octubre	310€	512,50€
7º pago -Noviembre	310€	512,50€
8º pago – Diciembre	330€	512,50€

Hotel:

Ciudad	Hotel

El precio incluye:

- Vuelo Sevilla-Nápoles
- Maleta de 20kg
- Autobús a disposición durante los trayectos
- Estancia en hoteles 4**** , en régimen de alojamiento y desayuno
- Almuerzo y cenas según programa
- Acompañantes desde origen, ratio 1/15, un profesor y un responsable de la agencia
- Guías de habla hispana
- Entradas a monumentos y visitas especificadas en el programa
- Seguro de viaje y anulación, valorado en 59,75€.

El precio no incluye:

- Excursiones y entradas a monumentos NO mencionados en programa.
- Comidas en aeropuertos y estaciones.
- Bebidas en las comidas programadas (salvo agua).
- Maleteros, propinas y extras no incluidos en programa.
- Gastos de índole personal.
- Cualquier otro servicio no mencionado en “el precio incluye”

* Los programas de esta web pueden estar sujetos a cambios y pequeñas modificaciones previas a la fecha de salida del viaje.